

**Gorin no Sho**



Kenshinkan dôjô 2017

Por todo Oriente se pueden encontrar *stupas -chortens-* erigidas en aldeas, ciudades, caminos y montañas, como si se tratara de infinitos testigos capaces de recordarnos la extraordinaria expansión del Budismo en el Continente Asiático, una propagación que partió de su lugar de origen, en el norte de la vieja India, y que no ha conocido fronteras.

La arquitectura de los *stupas* está constituida por cinco estrados que representan las Cinco Etapas, Períodos o Planos de conciencia, que todo budista ha de transitar hasta alcanzar la Verdad, o *Dharma*.

Estos Cinco Elementos encuentran un paralelo con muchas de las actividades del ser humano: Medicina, Estrategia militar, Arquitectura, Música, Artes Marciales, etc.

También nosotros, mientras permanecemos en Boudhanath, Nepal, nos levantábamos cada mañana a primera hora para circunvalar el gran *stupa* situado en el centro de la pequeña ciudad; lo hacíamos, en efecto, junto a muchos otros peregrinos quienes, venidos de Tíbet, Ladakh, Zanskar, Sikkim o Buthan, tenían como una de sus referencias vitales aquel magnífico monumento religioso, considerado uno de los iconos de la fe budista.

A día de hoy, ese gran mausoleo ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, convirtiéndose en lugar de visita obligada para el viajero, cuando se aventura a conocer aquel valle único con capital en la bulliciosa, y más que poblada, Kathmandu: un espacio físico sin igual escondido entre las montañas más altas de la Tierra.

En la pequeña ciudad de Leh, capital del Reino de Ladakh, en el Himalaya indio, me topé con el gran *Stupa* de *Shanti* que erigiera, a principios de los años ochenta del pasado siglo, la Sociedad de Budismo de Japón en nombre de su benefactor: Bhikshu Gyomyo Nakamura.

Hoy en día, el *Stupa de Shanti* es un punto de atracción para muchos budistas japoneses que viajan a esas remotas tierras del Himalaya a rendir homenaje a su señor Buda.

Al igual que esos peregrinos del Oriente que pretenden subir uno a uno los escalones del *stupa* para llegar a comprender el sentido y la razón de ser de sus propias vidas, así, también, los budokas transitamos nuestra propia Vía en vertical, tratando de superar los estadios inferiores para acercarnos, siquiera un poco más cada día, a la comprensión profunda de nuestro Arte.

Volví a la simbología y al contenido del *stupa* budista releendo el gran libro de Miyamoto Musashi, quien al comprender que había llegado el momento de abandonar su vida mundana, se retiró a las montañas de Kumamoto, en el sur de Japón, con la intención de dedicar sus últimos años de vida a aquello que

consideraba el último elemento de su filosofía: la Vacuidad, o Iluminación Espiritual.

Antes de llegar a la que fuera su última morada –la cueva de *Reigando*- el famoso guerrero había cruzado ya todas las fases que, según su opinión, un artista marcial habría de hollar hasta alcanzar ese Vacío del que nos habló en su *Obra Magna*, un libro cuyo título –*Gorin no Sho*- es ya un indicativo de la naturaleza interior del autor.

En efecto, el maestro había considerado en su escrito todas las etapas que ha de transitar un *hombre de sable* hasta obtener la verdadera maestría en el ejercicio de su Arte.

Estas cinco fases del Aprendizaje se corresponderían con los denominados: “*Cinco Elementos Budistas*”.

Son éstos:

- Elemento Tierra: Fuerza, solidez, dinamismo, voluntad, concentración, tenacidad.
- Elemento Agua: Adaptabilidad, circularidad, absorción, esquivas, equilibrio.
- Elemento Fuego: Intuición, detección, anticipación, observación, percepción.
- Elemento Éter: Desapego, trascendencia, no pensamiento, involuntariedad, desprendimiento.
- Elemento Vacío: Unicidad, armonía, plenitud, quietud, estabilidad.

Podríamos considerar, *a priori*, que existe un Arte Marcial para cada uno de estos estadios, existiendo una forma de Budô afín a cada uno de ellos, por adaptarse más y mejor a los atributos demandados dentro de semejantes apartados.

Así, entenderíamos que:

- El Elemento Tierra se correspondería con: Karate Tradicional, Shorinji Kempo, Kobujutsu de Okinawa.
- El Elemento Agua estaría asociado con: Aikidô, Shintaido, Judô, Sumo.
- El Elemento Fuego se relacionaría con: Iaijutsu, Kenjutsu, Kendo, Jukendo, Tankendo.
- El Elemento Éter se vincularía a: Kyudô, Yabusame, Hojutsu, Sôjutsu.
- El Elemento Vacío se correspondería con: Zen, Shingon, Shugendo, Takemusu.

No obstante, más allá de esta primera clasificación, señalaríamos que cada forma de Budô contiene dentro de sí estos *Cinco Elementos* y, por consiguiente, pueden ser cinco las formas de practicar un Arte Marcial.

Serían las siguientes:

- Forma Sólida.
- Forma Fluida.
- Forma Intuitiva.
- Forma Involuntaria, o Trascendente.
- Forma Armónica, o Integral.

Trascendiendo semejante división hemos de entender que cada una de estas formas de práctica incluiría, en parte, a las demás, pues no existe un Elemento al que podamos definir como puramente: Sólido, Fluido, Intuitivo, Involuntario o Armónico. Sí. Todos y cada uno de los citados estadios contienen partes –infinitesimales o no- de los restantes.

De esta manera:

- Una forma sólida ha de contener dentro de sí, al menos, una pequeña dosis de fluidez
- Lo fluido ha de concretarse de manera sólida para resultar efectivo y práctico.
- La intuición de un ataque está soportada en una necesaria solidez mental y corporal.
- La involuntariedad tendrá un resultado satisfactorio si está sostenida por una forma ejecutada correctamente desde una perspectiva técnica.
- La práctica armónica será la reunión final de todas las fases anteriores en una proporción de equilibrio y belleza.

Además, no hay que olvidar que cada Elemento tiene la opción de transformarse en lo contrario, modificando su propia naturaleza, mostrando versatilidad y adaptabilidad en cada momento y circunstancia.

En efecto:

- Lo Sólido puede transformarse en fluido.
- Lo Fluido, acabar siendo contundente.
- Una acción Intuitiva podrá resultar ser involuntaria.
- Lo Involuntario se tamizará de dureza, fluidez o intuición.
- Lo Armónico será Todo, o Nada, en un mismo tiempo.

En muchas formas de Budô –Karate-dô, Aikidô, Sumo, Kendô, Judô, Kobudô, Kyudô- la práctica diligente está bien definida dentro de estos esquemas que plantea *Gorin no Sho*:

- El cuadrado –Elemento Tierra- estaría representado en: *Sanchin kata, Kihon Taijutsu, Tsuki waza o Tachi Ai*, unos trabajos que nos enseñan el agarre consciente, la ejecución precisa, el uso de la energía corporal, su dinámica, potencia y fuerza.

- El círculo –Elemento Agua- estaría visualizado en los movimientos de giro: *tenkan, irimi tenkan, uchi waza, tai sabaki*, técnicas en las cuales utilizaríamos la inercia de la circularidad, derivando hacia el punto vacío –o neutro- a nuestro atacante, para así anular sus acometidas y eliminar su intención.

- El triángulo – Elemento Fuego- sería el soporte de las técnicas en: *Ki no nagare, Sen no Sen, Go no Sen, Tai no Sen*, movimientos en los cuales la anticipación al ataque del adversario ha de ser imperativa y, también, la intuición que ha de ser recibida por la mirada profunda –*metsuke o shingan*- y el corazón espiritual -*kokoro*.

- La media luna –Elemento Aire- podríamos encontrarlo en el trabajo de *randori o jiyu waza*, acciones en las cuales el budoka no limita su acción a un solo adversario, sino que, estando en constante movimiento, trabaja con unos y otros de manera libre y desprendida. En el solo hecho de dejar partir una flecha –hanare- el kyudoka se encuentra con este cuarto Elemento, pues el arquero no aspira a clavar la flecha en la diana –mato- sino que dejando libre su espíritu, trascenderá el makiwara, e irá más allá, en un acto de desprendimiento, casi, casi, infinito denominado: *mushotoku*.

- El quinto Elemento del *stupa* que hemos dibujado y simbolizado en la llama -Elemento Éter, o Vacío-, podría estar presente en la sola postura de *seiza*, en la humilde meditación o, de tiempo en tiempo, en la sola mirada, el simple gesto o en la acción única y singular que ha sabido llegar a la Totalidad.